

# ANFRISO Y BELARDA,

Ó EL AMOR SENCILLO.

ÉGLOGA Ó DIALOGO PASTORIL.

DRAMA EN UN ACTO,

QUE SE HA REPRESENTADO  
por la Compañía del Señor Francisco Ramos el dia  
29 de Enero del año de 1796.

ESCRITA POR EL SEÑOR FERMIN DEL RET.

## ACTORES.

Anfriso..... è El Sr. Angel Lopez.

Belarda..... è La Sra. Maria Lopez.

*Selva deliciosa con varios apriscos, y Pastores lejanos: la atraviesa un Rio apacible: Aun lado habrá una espesura de arbustos: suena distante música pastoril algun espacio. Entretanto, sale Belarda, jóven de corta edad, en traje de Pastora, acechando por todas partes con mucho cuidado y cautela; y en cesando la música, que de-verá sonar distante, empieza la representacion. Antes habrá salido*

*Anfriso, galan cazador, también niño, y buscando la caza se entra por la izquierda sin hablar.*

**Belar.** <sup>A</sup>Apénas solemnizan de la  
Aurora  
los reflexos los dulces paxarillos,  
quando éste bello jóven descui-  
dado  
por la floresta sale á perseguirlos.  
Anda, rapaz inquieto; dexa, dexa  
que la tórtola simple vuelva al  
nido;  
no del galan esposo la separe

el susto, ó el estrago de sus tiros;  
y si anhelas herir, si matar quieres,  
abandona sulfúreos artificios,  
quando naturaleza dió á tus ojos  
mayor actividad. ¿Pero qué digo?

*Ruburosa.*

Yo que acecho sus huellas por el  
monte  
diez auroras cumplidas que le he  
visto,

Anfriso y Belarda,

sin declarar mi rostro; yo que incauta  
 si el rumbo exâminé, la sombra sigo;  
 y yo, que los instantes de su ausencia  
 los acompaño solo de suspiros,  
 de lágrimas ardientes, y querellas,  
 sin que el alma comprenda su motivo.

Por qué causa me entrego á este cuidado?

Un corazon tan tierno como el mio  
 pudiera ya sentir los duros golpes de las crueles flechas de Cupido?  
 Mi edad no me permite á tanta pena;  
 mi corazon no está formado. El filo de un cortante instrumento no hace herida  
 en líquida materia. El rayo impío siempre al pequeño arbusto le perdona.

Pero... Ay Dios! bien pudiera.  
 El es un niño  
 tambien. Al semejante siempre se ama:

Hombres, fieras y troncos son testigos,  
 Mas no, que si amor fuese mi zozobra  
 disfrutaria el gozo y regocijo de un pecho que se entrega á sus delicias.

Tal vez ahagaria mi conflicto, en una larga ausencia, la memoria  
 de un instante muy breve, y suspendido  
 el raudal de mis lágrimas al suave

lienzo, y la tierna mano del bien mio;

despues se trocarian en placeres mis congojas, mis penas y gemidos.

Peró ah! qué sana idea! esto sería, quando fuese mi amor correspondido,  
 quando se conociera quien le causa, ó quando yo tal vez... Cielos divinos!

apartad de mi pecho esta amargura ó permitid á mi alma un leve indicio

del origen terrible que produce mi confusion, mi estrago y mi martirio.

*Música fuerte: mientras se pasea atribulada: luego queda abatida, y la música va moderándose.*

Quando vuelve del bosque con el traje campestre descompuesto, y al descuido,  
 en sus bellas mexillas sonrosadas, parece que las gracias han escrito el lleno del primor de sus primores;

los hermosos cabellos esparcidos por los cansados hombros son guirnaldas,  
 que adornando su frente, aumentan brillos

á las preciosas luces de sus ojos; y qué dulce placer hallan los mios al fixar su conato en su persona!  
 Dulce, si, á la verdad, mas no cumplido.

Yo quisiera ofrecerle mi regazo, conciliarle los suaves vientecillos, enxugar los sudores de su frente,  
 al-

alhágar sus potencias, y sentidos  
con apacible sueño, y despues...  
vana

ilusion... Al contrario... Un vapor  
de frio se estiende por mis venas; á su vista,  
mis espíritus huyen reprimidos  
al corazon que late vivamente;  
corre luego á mi rostro un fuego  
activo,

que suple las palabras á mis ojos,  
pues ruburosa, tímida, y sin brio,  
á pesar del deseo que me inflama,  
muriendo por mirarle no le miro.  
Qué equívocos afectos me rodean!  
Si se ausenta no queda mas tran-  
quilo

mi corazon. Desmaya y se con-  
funde;  
culpa á los lábios, y se culpa él  
mismo

de no inspirarles voces, y osadía,  
que expliquen su zozobra y su de-  
liquio.

Ve aquí mi confusion. Que afan  
es éste?

Qué causa le produce? Yo deliro,  
pues á mí me pregunto lo que ig-  
noro

yo misma. Es un encanto, es un  
hechizo,

y es el cruel azote de las furias  
contra mi triste pecho dirigido.

*Música fuerte, y luego triste.*

Ay misera Belarda, porqué crimen  
te decretan los Cielos tal castigo?  
Aun discurrir no sabes, y ya debes;

*Tiro.*

sabes sentir. Qué escucho? se oyó  
un tiro,  
y el terror de su estrepito me agita.

*Sobre saltada.*

Pero cobro el aliento, pues percibo  
que el ignorante móvil de mi pena  
se dirige á mis ojos. Es preciso  
pretextar un acaso que produzca  
el placer de mirarnos, y de oirnos  
los sentimientos íntimos del alma.  
Pero cómo? Yo puedo... Me hor-  
rorizo  
de pensar.. Cielos santos, ya se  
acercas  
mientras pasa, del bosque me retiró  
á ocultar mi delito entre estos ra-  
mos,

si esto es amar, y es el amar delito.

*Se oculta Belarda entre los ramos:  
música festiva y sonora: sale An-  
friso con escopeta, y contemplando  
un pequeño retrato, luego mira  
al ayre, y dice.*

Huyó la codorniz herida. En valde  
la persiguió mi planta por los ris-  
cos

de ese escabroso monte: Mas no  
importa,

si por buscarla me ofreció el des-  
tino

el encuentro feliz de este retrato;  
y en verdad, que no sé de haber-  
le visto

que inquietud mis ideas amotina.  
Desde que la he mirado yo he  
perdido

la aficion á la casa. Cruza el aire  
á mi vista el incauto paxarillo,  
y no me acuerdo apénas que en  
mi mano

llevo su fatal ruina y precipicio  
por imaginar solo en la belleza  
de este matiz que ofusca mis sen-  
tidos.

Pe-

Pero qué necio antojo! Guarde el pecho

esta joya , y yo vuelva al ejercicio

de mi dulce delicia. La escopeta

se la hecha á la cara.

pero si su hermosura es un hechizo:

Saca el retrato y lo mira.

Qué alhagueño mirar! Qué dulce risa!

Será su original tan peregrino?

Y á mí me importaría si lo fuese?

Ni conocele quiero , ni le admiro.

*Lo guarda.*

Si el amor, cuyo nombre escuché

apénas

querría introducir sus artificios

en el fondo de mi alma por burlarse

de mi montaraz genio? Ah, yo me río

de sus fuertes saetas. Es mi pecho

un objeto muy corto , y reducido

para su ciega puntería. El quiere

rendir Héroes. . . mas cómo discursivo

en vanas reflexiones me suspendo?

Venga y venga el amor. De niño á niño

mediremos las fuerzas, y aunque traiga

á Citeres por guía , y encendido

con la sangre de la Hidra el fatal

hierro,

veremos el acierto de sus tiros:

contra la munición de mi escopeta.

Yo quisiera que fuese este Cupido

un personaje real y verdadero!

para quitar del mundo aquel prodigio,

de quien siempre se quejan los

mortales,

para que amor no hubiese. Mas qué digo?

El Orbe sin amor subsistiría?

Si no amase la Aurora , del rocío carecería el campo ; si no amara

la tierna madre al simple corderillo,

descuidadas sus crias , fallecerán;

y si no amara el Cielo , el Cielo mismo,

á la mísera tierra , qué sería de su existencia fragil? Mas qué miro?

*Atraviesa una Paloma por encima de donde está Belarda.*

Ah cándida Paloma! de mi astucia será tu fugaz vuelo desmentido.

*Tira Anfriso: Belarda con el susto del tiro cae desmayada: repara Anfriso, y sin intermision dice.*

Qué he hecho yo , Cielo Santos! qué accidente

tan fatal! cómo pudo el veloz tiro.

Oculto esta preciosa Pastorcita entre las densas matas ha sufrido,

involuntario objeto , mis rigores. Quién prestará socorro á su peligro,

y alivio á mi congoja entre la selva?

De horrosas ideas poseído, agitado de tristes confusiones,

tardo . . . dudo . . . resuelvo . . . de-termino . . .

Qué he de determinar? oh Dios! es fuerza

reconocer su daño y mi delito.

*Música melancólica: en tanto la incorpora, la examina, y la sienta en una peña: la música á lo último será alegre, y Belarda con ella, hace al-*

*gun movimiento, dando señales de no ha-*

haber muerto, y acabada la música  
dice Anfriso.

Pero hay Cielos! qué gozo! no  
está herida,  
solamente un grosero parasismo  
embargó con el susto sus alientos;  
no fué el plomo cruel tan atrevido,  
que injuriase hermosura tan per-  
fecta.

Qué bella es! Aun en medio del  
deliquio  
resaltan los primores de su rostro.  
En este instante á mi pesar distingo  
la distancia que media entre la  
copia  
de la deidad que ignoro, y este  
hechizo.

Aquella me robó la vista solo;  
pero éste, el corazon y los sentidos.  
Ay Dios! ya se recobra. Qué  
alegría!

ya abrió los bellos ojos; y el pro-  
digio  
mayor de su hermosura ha descu-  
bierto  
en sus trémulas luces. Dueño mio,  
dilata el corazon; los dos vivamos,  
porque mientras padeces tú, yo  
espiro.

*Música agradable mientras Belar-  
da se recobra.*

*Belard.* Dónde estoy, santos Cielos!

*Anfr.* Custodiada  
de un infeliz, que lo es por haber  
sido  
á su pesar origen de tu pena,  
siendo el mas venturoso, quando  
ha visto  
renacer nuevo dia entre sus brazos,  
y mezclar con tu aliento sus sus-  
piros.

*Belard.* Quién sois?

*Anfr.* Un cazador, que andando  
siempre  
por los bosques, que hasta hoy no  
me he perdido;  
mas si fué el laberinto tu hermo-  
sura,  
viva siempre en tan dulce labe-  
rinto.

*Belard.* Mas cobrada, presumo que  
otras veces  
os ví en la selva. Es vuestro nom-  
bre, Anfriso?

*Anfr.* Luego me conoceis?

*Belard.* No seais ingrato,  
así como no sois desconocido.

*Anfr.* Ingrato? á quién?

*Belard.* La mísera Belarda,  
pudiera declararlo. Soy testigo  
de tus desdenes y su amor.

*Anfr.* No infiero  
quien es Belarda.

*Belar.* De sus señas fio  
te informes. Belarda es una Zagala,  
que apacienta unos simples corde-  
rillos,  
que su temprana edad será la mia,  
que viste el propio trage que yo  
visto;

que sigue tus pisadas por las selvas,  
desde que vió los dulces atractivos  
de tus ojos; que muere por amarte,  
y ha de morir amando sin decirlo.

*Anfr.* No lo diga jamás y muera.

*Belard.* Cómo?

*Anfr.* Puedo yo agradecer descono-  
cidos

favores, y finezas ignoradas?

De Belarda, ni amor, ni nombre  
he oido

hasta ahora. Belarda se desvela

tambien inutilmente , que es un  
risco

mi corazon opuesto á los rigores  
de las terribles flechas de Cupido.  
Y aun mas . . . pero dexemos á Be-  
larda.

Si yo hubiese de amar , si el pecho  
mio

se hubiera de rendir á una hermo-  
sura,

solo seria el triunfo. . . .

*Belard.* De quién ? dilo.

*Anfrid.* De tus amables ojos , donde  
reyna

todo el amor y todos sus prodigios.

*Belard.* Ah ! si vieras los ojos de  
Belarda,

puede ser que formaras otro juicio.

*Anfr.* Por Dios , no mas Belarda ; tú  
eres sola

mi encanto , mi placer y regocijo ;

tú , cuyo nombre ignoro , eres mi  
Númen.

A la Deidad sin nombre sacrificio  
mi corazon , mi vida y mis instan-  
tes.

Mas si quieres que sea el amor mio  
ménos ciego , y que sepa el simu-  
lacro

á quien mis votos , y mi amor de-  
dico,

dime : cómo te nombras ?

*Belard.* Yo ? Belarda.

*Anfr.* Tú eres Belarda ?

*Belard.* Sí.

*Anfr.* Tú , quién has dicho  
que acecha mis acciones por las  
selvas ?

*Belard.* Sí.

*Anfr.* Tú eres la Zagala . . .

*Belard.* Sí.

*Anfr.* Que ha sido

continua centinela de mis pasos ?

*Belard.* Sí.

*Anfr.* Y la que sin hablar , sufre el  
martirio

de un amor , que no aguarda re-  
compensa ?

*Belard.* Sí.

*Anfr.* Y eres la que me amas ?

*Belard.* No.

*Anfr.* Qué he oído ?

Pues quién es la Belarda que me  
quiere ?

*Belard.* La infelice Belarda que te  
quiso,

es la que vió emboscada entre esos  
ramos

el desaire mayor de su cariño.

Es la que de un retrato vió tu  
amante

flexible corazon tan poseído,

que encargado al exámen de los  
ojos ;

la atencion le embargaba los sus-  
piros.

Pues cómo ha de fixar sus espe-  
ranzas

en quien anticipadamente ha sido  
trofeo de otro impulso ? en quién

sin verme

ya era esclavo de amor por un in-  
dicio ?

Anda , huye de mis ojos ; no te cul-  
po ;

de mi rubor me quejo , y mi des-  
tino.

*Música amorosa y expresiva : Be-  
larda se reclina en un árbol , y con  
la mano sobre el rostro llora : Anfri-  
so la persuade con expresiones que ha  
de*

de significar la música , y terminada dice.

*Anfr.* No mi bien , quando he visto tu belleza,

el amor aún no habia sometido mi débil cuello á su cruel coyunda.

Este retrato es solo un desperdicio de la casualidad ; no es un cuidado de la memoria. Yo le hallé perdido á la orilla de un cesped en la selva:

ni conozco á su dueño , ni á él le estimo;

puede á tus animadas perfecciones competir un cadaver colorido?

No querida Belarda ; no , á tal Númen

quién le ha de disputar los sacrificios?

*Belard.* Si dices la verdad , dame el Retrato.

*Anfr.* Para qué?

*Belard.* Para hacerle desperdicio de mi furor.

*Anfr.* No.

*Belard.* Luego tú le aprecias?

*Anfr.* No.

*Belard.* Luego tus palabras han mentido?

*Anfr.* No.

*Belard.* Pero tú resistes á mi gusto.

*Anfr.* Sí.

*Belard.* Por qué?

*Anfr.* Porque alguna vez no te hizo su original ofensa. En el retrato no hay culpa , y es inutil el castigo.

*Belard.* Ah , Jóven engañoso ! Cabe tanta

falsedad en tus cortos años ? Miro que á nueva red te guia cada ins-

tante tu débil corazón antojadizo.

Busca al original , viva el retrato , y perezca Belarda en triste olvido.

*Anfr.* No : tómale , mi bien , para que veas que el recelo te engaña.

*Belard.* No le admito.

Quítale de mis ojos ; ve , registra el tránsito del bosque suspendido en sus muertos matices , mientras hallas

viva Deidad que aumente sus prodigios:

que Belarda se rinde al desengaño , ve quán inutilmente ha pretendido

suavizar los pesares que sufría su corazón por el silencio. Ha

visto mas bien crecer sus penas ; porque

si ántes no la amabas , tampoco habia sa-

bido que amases á otra alguna. Yo eligiera

por término á mis ansias decisivo , que jamás del amor el fatal nombre

hubieras escuchado ; y enemigo del sexô hermoso , aborrecieras

todas sus gracias , sus donaires y atractivos;

que no amaras á nadie , ni á mí misma,

por no precipitarte en el peligro de que quisieras á otra acostumbrado

á querer. Santos Ciclos , qué cuchillo

mi corazón traspasa ! Qué ponzoña enar-

enardece mi pecho? qué conflicto  
agita mis potencias fabricado  
de la imaginacion? Este suplicio  
será el golpe invisible de los zelos?  
No puede ser, es falso, aunque  
haya oido

que con el amor nacen, ni podrian  
herir con tanta fuerza, siendo ni-  
ños.

No son zelos, son furias, iras.  
muertes,

ruinas, sañas, estragos y martirios.

*Música fuerte: Belarda se arroja  
precipitada sobre una peña. Anfriso  
la mira con atencion, y acaba-  
bada la música dice.*

*Anfr.* Esto es amor? Son estas las  
delicias

que encuentran los mortales, aba-  
tidos

torpemente en amar, y ser amados?

Quién será tan contrario de sí  
mismo,

que al precio de un alhago sufra  
y sienta

zelos, desconfianzas y desvios?

Por la primera vez que amor me  
rinda,

como tan poco diestro en su exer-  
cicio,

he errado sus lecciones. Ah Be-  
larda!

*se arroja á sus pies, y ella le des-  
echa.*

ya es tuyo este Retrato, y mi al-  
vedrio.

No le admities? mis ruegos no te  
obligan?

*Se levanta con enfado.*

Pues bien, ni desdeñado, ni que-  
rido

pretendo ser de nadie. Para siem-  
pre

borraré la memoria de estos riscos,  
y tus ojos falaces y crueles

no verán nunca al despreciado  
Anfriso.

*Hace que se va, y vuelve.*

Mas no puedo. Propongo un im-  
posible:

La ví? pues debo amarla. Sus he-  
chizos

mi corazon incauto poseyeron:  
y qué, será tan fuerte y atrevido,

que rompa la cadena que me im-  
puso

una mirada suya? y qué destino  
puedo vaticinarme, quando veo

que es bella, que la adoro, y la  
he ofendido?

Cielos, si esto es amor, será del  
hombre

siempre el amor la ruina, y pre-  
cipicio.

*Música fúnebre y pausada: se re-  
clina tambien Anfriso en otra peña,  
y en tanto sale otro cazador de igual  
persona, como que busca alguna casa  
por el bosque: llega á preguntar á  
Anfriso por su Retrato mudamente,  
y dice.*

*Anfr.* Sí: yo encontré la prenda que  
tú buscas.

El Retrato de tu ídolo querido  
vesle aquí; mas por premio del  
hallazgo

permítame que culpe tu descuido:  
si la copia se pierde casualmente,

tal vez de intento, mientras tú  
atrevido

fatigas la aspereza de los montes,  
tendrá el original igual destino.

Ah

Ah, galan cazador! si ave tan bella  
tierna te aguarda en el amante  
nido;

por qué en el campo buscas las que  
te huyen?

toma el retrato y vete, que yo  
aspiro,

le da el Retrato.

pues hallas una prenda que anhe-  
labas,

á cobrar una joya que he perdido.

*Abraza Anfriso al cazador: éste  
se va, y Anfriso va adonde  
está Belarda, y dice.*

Ves, injusta belleza, mis verda-  
des?

Ves cuánto es sin razon tu en-  
ojo esquivo?

Ya la causa fatal de la discordia  
no existe. Solamente he delinqui-  
do

en negarle á tus plantas por trofeo;  
mas si éste, á tu entender, fué  
gran delito,

yo en su lugar me postro. Ahora  
executa

en mi pecho tus crias. Si les privo  
de un objeto insensible á tus rigo-  
res,

ofrezco otro animado á tu castigo.  
Mas no, que aunque eres bella,  
eres piadosa;

convencerán tus ceños mis suspi-  
ros.

Veré tus dulces ojos apacibles,  
y lograré el indulto apetecido.

No, no me lisonjea la esperan-  
za.

Me perdonas, mi vida?

*Belarda, que estaba sumergida en  
sus imaginaciones, se incorpora á  
este medio verso, y dando una ojea-  
da amorosa á Anfriso, le echa  
los brazos al cuello, y dice.*

*Belard. Sí, bien mio.*

*Música amorosa hasta acabar, y el  
fin será brillante.*

Pero serás constante á mis finezas?

*Anfr. Tengo yo aliento, vida ni  
alvedrio,*

si no el que permites?

*Belard. Y si acaso  
vieses otra Zagala?*

*Anfr. No me rindo*

facilmente á ilusiones. Por tí sola,  
una deidad y un cetro desestimo.

Te ví, te amé.

*Belard. Y si vieras. . .*

*Anfr. Ya no espero  
ver nada mas.*

*Belard. Por qué?*

*Anfr. Porque te he visto;*

y todo quanto el orbe encierra y  
ciñe

no puede proponerme otro atrac-  
tivo.

*Belard. Será verdad?*

*Anfr. Lo dudas?*

*Belard. Mis sospechas  
las produce el amor.*

*Anfr. No dulce hechizo;*

solo ha de ser esclavo, amante y  
dueño

de la hermosa Belarda el tierno  
Anfriso.

*Belard. Lo prometes?*

*Anfr. Lo juro. . . por tus ojos,*

Anfriso y Teófilo,

y en tus manos mi oferta ratifico.

solo es tuyo el poder á que me  
rindos;

Belard. Qué éxtasis agradable!

Anfr. Qué transporte!

tuyo es mi corazon.

Belard. Bate las alas vencedor Cupido;

Belard. Tuya es mi mano.

admira tu victoria.

Anfr. Mis potencias.

Anfr. Solo es tuya,

Belard. Mi vida.

Los 2. Y mi alvedrio.

FIN DEL DRAMA.

En la Librería de Cerro, calle de Cedaceros, y en su Puesto, calle de Alcalá, se hallará éste con la Colección de los nuevos á dos reales sueltos, en tomos encuadernados en pasta á veinte reales cada uno, en pergamino á diez y seis, y á la rústica á quince; y por docenas con mayor equidad.

*DONDE ESTE SE HALLARÁN LOS SIGUIENTES.*

- Las Víctimas del Amor  
 Federico II. tres partes.  
 Las tres partes de Carlos XII.  
 La Jacoba.  
 El Pueblo feliz.  
 La hidalguia de una Inglesa.  
 La Cecilia, primera y segunda parte.  
 El Triunfo de Tomis.  
 Gustavo Adolfo, Rey de Suecia.  
 La Industriosa Madrileña.  
 El Calderero de San German.  
 Carlos V. sobre Dura.  
 De dos enemigos hace el amor dos  
 amigos.  
 El premio de la Humanidad.  
 El Hombre convencido á la razon.  
 Hernan Cortés en Tabasco.  
 La toma de Milan.  
 La Justina.  
 Acaso, astucia y valor.  
 Aragon restaurado.  
 La Camila.  
 La virtud premiada.  
 El Severo Dictador.  
 La fiel Pastorcita y Tirano del Cas-  
 tillo.  
 Troya abrasada.  
 El Toledano Moyses.  
 El Amor perseguido.  
 El natural Vizcayno.  
 Caprichos de amor y zelos.  
 El mas Heroico Español.  
 Luis XIV. el Grande.  
 Jerusalem conquistada.  
 Defensa de Barcelona.  
 Oreste en Sciro, Tragedia.  
 La desgraciada hermosura, Trage-  
 dia.
- E** Alba y el Sol.  
 De un acoso nacen muchos.  
 El Abuelo y la Nieta.  
 El Tirano de Lombardía.  
 Cómo ha de ser la amistad.  
 La buena Esposa, en un Acto.  
 El Feliz encuentro.  
 La Viuda generosa.  
 Munuza, Tragedia  
 La Buena Madrastra.  
 El Buen Hijo.  
 Siempre triunfa la inocencia.  
 Alexandro en Scútaró.  
 Christobal Colon.  
 La Judit Castellana.  
 La razon todo lo vence.  
 El Buen Labrador.  
 El Fenix de los Criados.  
 El Inocente usurpador.  
 Doña María Pacheco, Tragedia.  
 Buen amante y Buen amigo.  
 Acmet el Magnánimo.  
 El Zeloso Don Lesmes.  
 La Esclava del Negro Ponto.  
 Olimpia y Nicandro.  
 El Embustero engañado.  
 El Naufragio feliz.  
 El Atolondrado.  
 El Jóven Pedro de Guzman.  
 Marco Antonio y Cleopatra.  
 La Buena Criada.  
 Doña Berenguela.  
 Para averiguar verdades el tiempo  
 mejor testigo.  
 Ino y Temisto.  
 La Constancia Española.  
 María Teresa de Austria en Lan-  
 daw.

Soliman Segundo.  
 La Escocesa en Lambrun.  
 Perico el de los Palotes.  
 Melea Cruel.  
 El Idomeneo.  
 El Matrimonio por razon de estado.  
 Doña Ines de Castro, diálogo.  
 El Tirano de Ormuz.  
 El Casado avergonzado.  
 El Poeta escribiendo.  
 Ariadna abandonada.  
 Tener zelos de sí mismo.  
 El Bueno y el Mal Amigo.  
 A España dieron blason las Asturias  
 y Leon, ó Triunfos de D. Pelayo.  
 Dido Abandonada.  
 Siquis y Cupido, para tres perso-  
 nas.



El Ardid Militar.  
 Los Amantes de Teruel.  
 El Triunfo del Amor.  
 La Toma de Breslau.  
 El Pigmaleon, Tragedia.  
 La Moscovita sensible.  
 La Isabela.  
 Los Esclavos felices.  
 Los Hijos de Nadasti, en tres Actos.  
 La Nina: Opera joco seria, en tres  
 Actos.  
 El Montañés sabe bien, donde el  
 zapato le aprieta. De Figuron,  
 en tres Actos.  
 El Hombre Singular, ó Isabel pri-  
 mera de Rusia en dos Actos.  
 Anfriso y Belarda, ó el Amor sen-  
 cillo, en un Acto.